

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

QUE CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS Á LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS EN COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XXXVII. Madrid, 30 de Mayo de 1878. NÚM. 20.

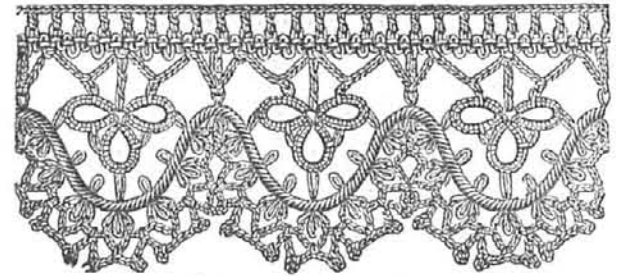
SUMARIO.

Trajes de paseo por la Exposicion. Núms. 1 y 2.

Núm. 1. *Traje de faya negra.* Vestido princesa, rodeado de volantes tableados (uno solo por delante y dos por detras), con una cabeza doble, tambien plegada. Un peto chaleco de seda brochado color de oro antiguo, de dos matices, forma el centro del corpiño y se abrocha con botoncitos color de oro. Várias presillas de cinta del mismo color adornan el lado derecho del chaleco y va fijada cada una con un *anillo de oro antiguo.* El cuello vuelto constituye en el lado izquierdo una larga tira que rodea esta parte del vestido hasta abajo, y sirve para ocultar el nacimiento de una banda plegada de faya negra, que sale del borde inferior del peto y llega hasta la parte de detras, donde forma un lazo. Los bordes de esta banda van adornados con un tableado de faya del color más claro del chaleco. Dos hileras de cuentas color de oro antiguo sostienen este tableado y terminan en unas borlitas de seda floja. Cartera de seda brochada en las mangas. Sombrero redondo de paja dorada. La copa va rodeada de terciopelo negro. El lado derecho del ala va levantado y guarnecido de un ramo de rosas té, acompañado de una pluma del mismo color. Un cordon de oro antiguo completa el adorno.

Núm. 2. *Traje de cachemir de la India color masilla.* El delantero del vestido, que es de forma princesa, va guarnecido de una tira de moaré *antique* del mismo color, rodeada de botoncitos iguales, que hacen el efecto de cuentas. Todo el borde inferior del vestido va adornado con un volante tableado y un rizado atravesado de trecho en trecho con presillas de moaré. El centro de la espalda forma un paño

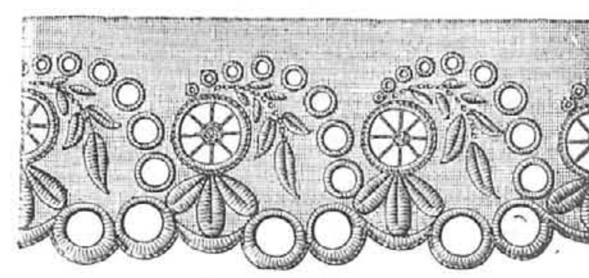
1 y 2.—Trajes de paseo por la Exposicion.



3.—Encaje de frivolité y crochet.

4—Bordado de un cuello de muselina.
(*Véanse los dibujos 24 y 25 del número anterior.*)

5.—Cenefa de lencería.



independiente, que termina en cuadro, y cuyos bordes van cubiertos con una cinta de moaré. Un cordon grueso de seda del color del vestido forma en el remate de la espalda dos nudos, terminados en una borla. El mismo cordon recoge luego el paño de la espalda en un lado. La parte inferior de las mangas va adornada con un rizado y presillas, dispuestas como las de la falda. Sombrero *estera*, de color masilla, guarnecido en lo alto con un ramito de flores campestres y otro bajo el ala.

Encaje de frivolité y crochet.—Núm. 3.

Se ejecuta este encaje con frivolité ordinaria é hilo de crochet número 60, siguiendo las indicaciones del dibujo.

Bordado de un cuello de muselina.—Núm. 4.

Véase la explicacion de los dibujos 24 y 25 del número anterior.

Cenefa de lencería.—Núm. 5.

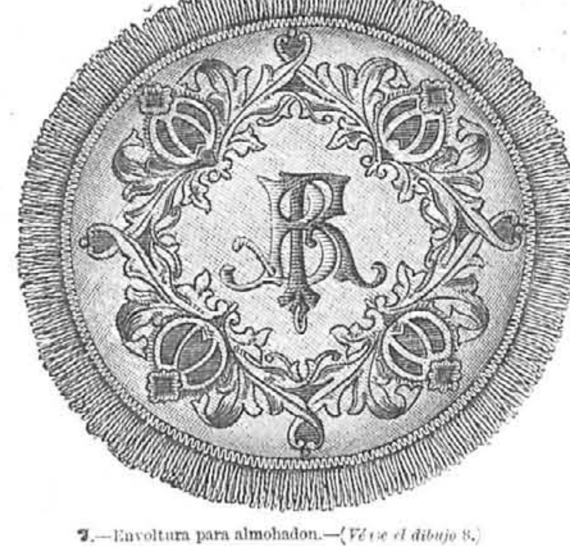
Se la borda sobre batista ó nansuk, al pasado, punto de cordoncillo y punto de feston. Ruedas de punto de encaje.

Gola-peto de encaje y cintas.—Núm. 6.

Se toma un pedazo de muselina blanca de 18 centímetros de altura; se le corta en punta, desde el borde superior hasta el borde inferior, y se forma el escote. Se ribetea el contorno exterior de este trozo de muselina con un encaje plegado, de 3 centímetros de alto, adornado de cocas hechas con cinta de raso azul celeste de medio centímetro de ancho. Se guarnece ademas el peto con encaje de 2 centímetros de ancho, y cocas de cinta, y en medio se pone un lazo hecho de la misma cinta de 2 ½ centímetros de ancho. Bajo los ángulos superiores se pone una cinta igual.



6.—Gola-peto de encaje y cintas.

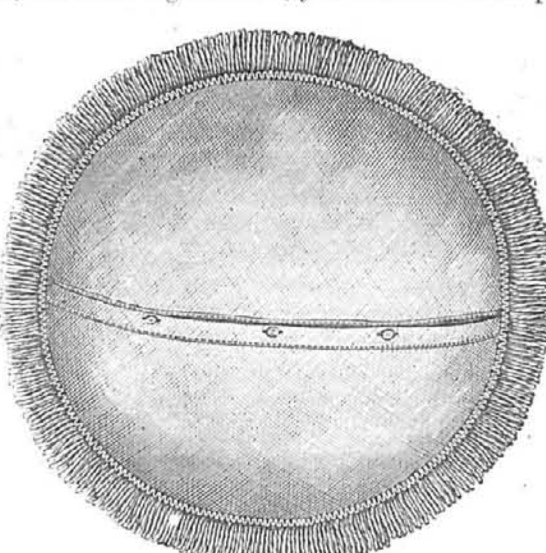


7.—Envoltura para almohadon.—(*Véase el dibujo 8.*)

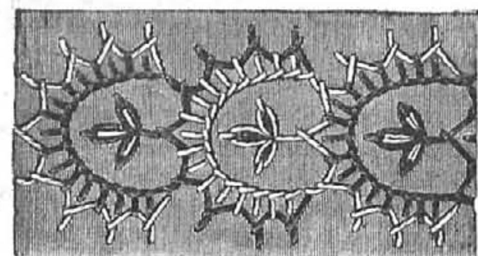
Envoltura para almohadon.—Núms. 7 y 8.

La fig. 29 *recto* de la *Hoja-Suplemento* al número anterior corresponde á este objeto.

Este almohadon, que sirve para silla larga, es de *andrinopla* (tela de algodon) encarnada, lleno de plumas y cubierto con una envoltura, de lienzo blanco bordado. Para la parte de encima de esta envoltura, córtase un pedazo de lienzo redondo, de 43 centímetros de diámetro, y se pasan á él los contornos de la fig. 29. Se trazan los contornos de las frutas con algodon blanco, se les rodea al punto de feston, hecho con algodon azul, y se recorta el lienzo por el reves. El resto del bordado se hace al punto de cadeneta, punto de cordoncillo y punto ruso, con algodon azul y algodon blanco. Las letras del centro van bordadas al pasado y punto de cordoncillo con algodon azul y algodon blanco. La parte de debajo de la envoltura se compone de dos mitades, y va cortada de manera que encaje con la parte de encima, pero se deja de más la tela necesaria para los dobladillos. El dobladillo que cruza por debajo va guarnecido de botones blancos, y el dobladillo que

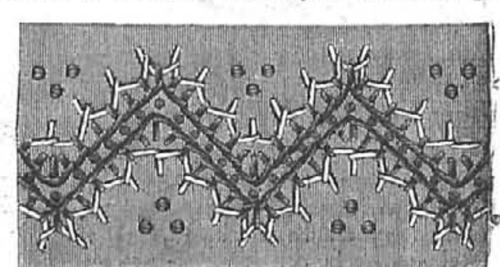


8.—Envoltura para almohadon.—(*Véase el dibujo 7.*)

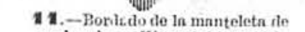


9.—Cenefa para confecciones.

11.—Bordado de la manteleta de cachemir.—(*Véase el dibujo 20.*)



10.—Cenefa para confecciones.



cruza por encima lleva ojales. Se juntan las dos hojas de la envoltura, y se guarnece su contorno con un fleco de algodon blanco ó con un encaje al crochet.

Dos cenefas para vestidos y confecciones. Núms. 9 y 10.

Núm. 9. Sobre lienzo azul oscuro. Se ejecuta el bordado con algodon encarnado y algodon blanco, al punto de cadeneta, feston y punto ruso.

Núm. 10. Los mismos colores sobre fondo azul oscuro, crudo ó gris. Bordado al feston y pasado.

Bordado de la manteleta de cachemir.—Núm. 11.

Véase el dibujo 20.

Dos sombreros de luto. Núms. 12 y 13.

Núm. 12. Copa y alas cubiertas de bieses de crespon negro. Banda plegada del mismo crespon de 20 centímetros de ancho, y continuándose para formar las bridas. Lazos de crespon. Por la parte de dentro, doble rizado de crespon. Ramo de bayas negras con hojas.

Núm. 13. Ala María Estuardo y copa alta por delante é inclinada por detras. La parte interior del ala va cubierta de bieses de crespon negro. Todos los bordes van guarnecidos de una hilera de cuentas de azabache. Se guarnece la copa de crespon negro plegado. En el delantero, un lazo grande alsaciano sujeto con alfileres largos de azabache. Bridas de crespon negro.

Traje de luto.—Núm. 14.

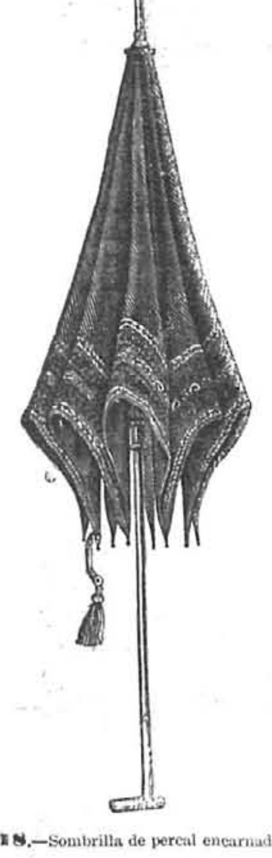
Este traje es de cachemir. Falda aplastada por delante y tableada por detras. El borde inferior va guarnecido por delante con dos volantes tableados. Casaca-frac del mismo cachemir.

Traje de medio luto para señoritas.—Núm. 15.

De muselina de lana negra. Polonesa larga de la misma muselina de lana, con peto y espaldar fruncidos de arriba abajo. El borde inferior va recogido, plegado y fijado por detras. El borde inferior de las mangas va fruncido á distancias regulares, á una altura de 10 centímetros.



12 y 13.—Sombreros de luto.



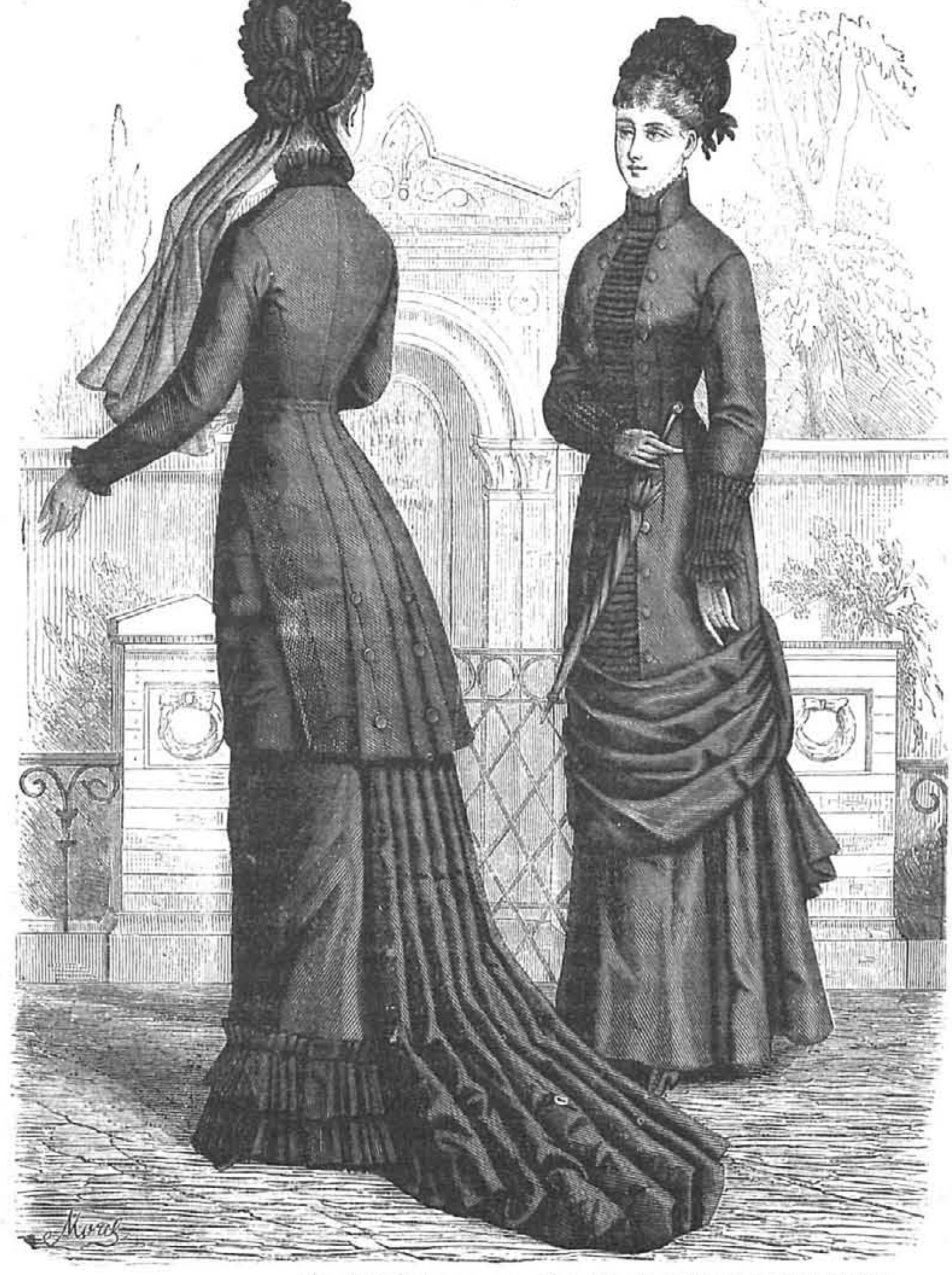
18.—Sombrilla de percal encarnado.



19.—Sombrilla de seda cruda.



16.—Abanico para paseo.



14.—Traje de luto. 15.—Traje de medio luto para señoritas.

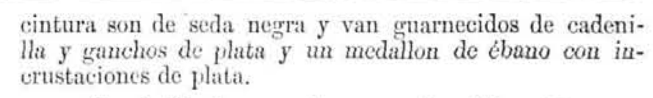
17.—Abanico con cordones.

Abanico para paseo.—Núm. 16.

Este abanico es de madera labrada con incrustaciones de oro, y va guarnecido de raso marron bordado con seda color de maíz y adornado con borlas de seda marron.

Abanico con cordones.—Núm. 17.

El varillaje es de ébano, y el país de raso azul bordado. Los cordones que sirven para sujetar el abanico á la


cintura son de seda negra y van guarnecidos de cadenilla y ganchos de plata y un medallon de ébano con incrustaciones de plata.

Sombrilla de percal encarnado.—Núm. 18.

A todo el rededor lleva esta sombrilla una cenefa de cretona recortada y aplicada.

Sombrilla de seda cruda.—Núm. 19.

Esta sombrilla es de seda cruda y va adornada en su



21.—Sombrero de calle. Visto por detrás.



20.—Manteleta de cachemir bordado.—(*Véase el dibujo* 11.



22.—Sombrero de calle. Visto por delante.





23 y 24.—Traje de lana y seda. Delantero y espalda.

contorno con tiras de raso marron, azul y amarillo. Forro de tafetan azul. Puño de madera labrada.

Manteleta de cachemir bordado.—Núm. 20.

(Véase el dibujo 11.)

De cachemir azul. Su largo es de 2 metros y su ancho de 60 centímetros. El borde inferior y los bordes trasversales van guarnecidos de un fleco. El bordado se ejecuta al punto de cadeneta con seda aceituna, color de rosa y blanca, siguiendo las indicaciones del dibujo 11, que representa una parte del bordado de tamaño natural.

Sombrero de calle. Núms. 21 y 22.

De faya negra. Copa alta é inclinada hácia adelante, con ala aplastada por detras y levantada por delante. Una guarnicion de plumas negras rizadas rodea la copa, que lleva ademas en el lado izquierdo dos plumas tambien negras y un ramo de rosas color de rubí. Bridas de faya y raso negro, fijada cada una sobre la copa con hebillas de oro antiguo. El ala va ribeteada con una hilera de cuentas de azabache y un galon de oro. Otro borde igual descansa sobre el peinado y sostiene un rizado de tul de ilusion.



26.—Sombrero de visita.



25.—Sombrero redondo de paja.

Traje de lana y seda.—Núms. 23 y 24.

Chaleco largo de faya rodeado de un tableado doble, que rodea la polonesa. Por detras, guarnicion formada de un volante atravesado con una banda. El centro de la espalda de la polonesa es de faya y forma como una aldeta.

Sombrero redondo de paja. — Núm. 25.

De paja color bronce, ribeteado de terciopelo del mismo color, y cenefa de plu-



28.—Sombrilla de reps de seda negra. 29.—Sombrilla de seda cruda.



27.—Sombrero de paja de Italia.

30.—Traje para niñas de 5 años. 31.—Traje para niñas de 4 años. 32.—Traje de tela chiné para señoras. 33 y 34.—Traje de tela á cuadritos. Espalda y delant...

mas de paloma (grises) y de gallo (bronce). Dos tiras plegadas de terciopelo color bronce se cruzan y se anudan por detras. Estas bandas van guarnecidas de dos broches de bronce adornados de cuentas.

Sombrero de visita.—Núm. 26.

Es de paja de arroz negra con ala inclinada, que descansa sobre el peinado, y *bavolet* recortado en forma de dientes, ribeteados de galon de oro. Sus adornos se componen de una guirnalda de hierbas color de musgo, otra de hojas color de rosa y un ramo de violetas puesto en el lado. Bridas y un lazo alsaciano de cinta de faya color de maíz completan este precioso modelo.

Sombrero de paja de Italia.—Núm. 27.

El ala, forrada de terciopelo negro, es aplastada por detras, levantada en los lados, y ligeramente inclinada por delante á lo María Estuardo. Este modelo va guarnecido de un lazo de faya color marfil y una corona de capullos de rosa color rubí, con hojas.

Sombrilla de reps de seda negra.—Núm. 28.

Va forrada de tafetan de Florencia blanco y lleva á todo el rededor una tira de tul negro de 9 centímetros de ancho, puesta doble, bordada con hililIo de oro formando cuadritos y adornada con un fleco de seda y cuentas de oro. El puño es de madera labrada.

Sombrilla de seda cruda.—Núm. 29.

Va forrada de la misma tela y guarnecida por la parte interior de una cenefa marron.

Traje para niñas de 5 años.—Núm. 30.

Este traje es de cachemir de Escocia negro y tela escocesa azul y blanca.—Falda corta de tela escocesa, montada á pliegues huecos por detras. Un bolsillo de cachemir negro adorna el costado. Paletó semi-ajustado de cachemir negro, abierto por delante sobre un chaleco figurado. Una línea de botones adorna los bordes del paletó, cuyas mangas van guarnecidas con una simple cartera de la misma tela. Una banda escocesa rodea el paletó por debajo de la cintura y se anuda en el lado.—Sombrero de paja, ribeteado y guarnecido de cinta azul, y pluma del mismo color.

Traje para niñas de 4 años.—Núm. 31.

Vestido princesa de tela *chinée* beige y masilla, con faya de matiz oscuro. El borde inferior va festoneado y puesto sobre un volante de faya plegada. El centro de la espalda va listado de vivos de faya, que terminan en ondas y caidas de cinta. Bolsillos en los costados, guarnecidos de tableados de faya, que se ponen debajo de las ondas. El mismo adorno alrededor del vestido. El delantero va abrochado en medio con dos hileras de á tres botones. La manga es de faya y va guarnecida de tableados y de una cartera de tela escocesa con bordes ondeados. Cuello vuelto de la misma tela. Sombrero redondo de paja *beige* ribeteado de terciopelo de igual color y adornado de un turbante de gasa y un ala.

Traje de tela chinée para señoras.—Núm. 32.

Este traje es de tela chinée color café con leche y blanco.—Falda con túnica plegada sobre la falda. Ambas partes van rodeadas de una tira de faya color de pulga, cubierta de guipur color crudo. Este doble adorno sube por los lados y sostiene los pliegues del delantal. Corpiño con canesú ancho en lo alto de la espalda. Ésta va fruncida y sujeta en la cintura con un cinturon de faya y guipur que se abrocha por delante. El mismo adorno sigue los bordes de la aldeta, sube por en medio de los delanteros y rodea el cuello vuelto.

Traje de tela á cuadritos.—Núms. 33 y 34.

Este traje es de lanilla color masilla y ciruela. Falda semi-larga, rodeada de un volante tableado y un bies de faya color ciruela.—Polonesa de forma princesa, abierta desde la cintura por detras. Una de las mitades de la polonesa, más ancha que la otra, forma la cola. El delantero va fruncido en tres líneas, y la del medio va guarnecida de lazos de cinta color ciruela. Bieses de faya en el borde inferior y en un lado, por detras. Tableados en el borde inferior de las mangas.—Manteleta guarnecida del mismo modo y dispuesta como indica el dibujo.

LA TORRE DEL CLAVEL.

(Continuacion.)

II.

Hay en la inmensidad de los cielos astros misteriosos, cuya trémula luz infunde en el alma melancólicos pensamientos.

Hay en los campos escondidas florecillas, cuyo aroma suave y palidos matices inclinan el ánimo á la meditacion y la tristeza.

Hay en la tierra seres incomprensibles que, inocentes, puros, bellos, exhalan como un perfume de dolor, como un vapor de llanto, que parece revelarnos mudamente todo un poema de pasion y sufrimiento.

Leonor, la hija única del noble señor de Barbadillo, clavero de las órdenes militares, era un ejemplo vivo de estos seres misteriosos.

La luz pura y serena que irradiaban sus hermosos ojos, orlados de espesas y rubias pestañas, parecia el rayo de luna que acaricia trémulo las melancólicas ramas del sáuce plantado al pié de solitaria tumba.

El eco dulcísimo de su voz quedaba timbrando en el alma como la postrer nota de una tierna y sentida melodía.

En su frente, tan blanca y tersa como los pétalos de la azucena, veíanse cruzar vagos pensamientos de melancolía, fugaces sombras de prematuras é inmotivadas penas.

Su ingenua sonrisa al arquear los bordes de su boquita de grana, imprimia en su semblante una inexplicable expresion de tristeza, como el pálido rayo del sol de invierno que al romper por un momento los pardos nubarrones que ofuscan su luz, más entristece que alegra los mustios campos que baña.

Su cintura, delgada y flexible como el tallo del lirio; su andar vagaroso y rápido; su ondulante y rubia cabellera, sombreando el suave carmin de sus mejillas; su cuello, doblándose al peso de su hermosa cabeza con la gracia y languidez de una flor mecida por la brisa; sus manos de jazmines; su seno, tan redondo y tan púdico; la expresion angelical de su melancólico semblante; el perfume de distincion, de gracia, de bondad, de ternura, que se exhalaba de toda ella, parecia revelar al alma algo de las sublimes tristezas del infinito; y meditando sobre aquel sér tan perfecto, se creia en nuestro orígen divino, se pensaba que esta morada debe ser un muy duro destierro para los seres que al habitarla conservan tanto de su naturaleza angelical.

Leonor, hija única del Sr. de Barbadillo, D. Sancho Abarca, habia perdido á su madre al cumplir diez años, y el mismo en que estalló la guerra de *los Bandos*.

Su padre la habia colocado en el convento de las Dueñas, de la órden de Santo Domingo, situado enfrente del grandioso de frailes dominicos, y no lejano al palacio señorial del Clavero. Circunstancia que, durante la tenaz y fratricida lucha, permitió al padre velar por la morada santa de su hija; pues el convento que habitaba estaba enclavado en el campo de sus parciales.

El convento de las Dueñas, que áun existe tal y como existia cuando la hermosa Leonor sufria y amaba detras de sus hospitalarios muros, y veia á traves de sus rejas aquella ciudad convertida en un constante campo de batalla; el convento de las Dueñas, decimos, pertenece al estilo gótico más puro, y la portada de su templo, cuya fotografía hemos visto expuesta en la Carrera de San Jerónimo, es un modelo de clasicismo, por su austera sencillez, y forma notable contraste con la grandiosa del magnífico templo de Santo Domingo, que, como dijimos, se alza á poca distancia y casi dándole frente.

Como D. Sancho Abarca, al cruzarse caballero de Santiago, estaba ya casado con la madre de Leonor, le fué dispensado el casamiento al imponerle el voto de castidad; mas con la expresa condicion, condicion que se impone hoy igualmente á los caballeros de esa Orden, de que si enviudaba, no podria volver á tomar mujer.

Por esta causa era Leonor única heredera del señorío de Barbadillo, y una de las doncellas más opulentas y nobles de la provincia.

La madre de Leonor, deuda de los Monroy, no pudo resistir la mortal angustia, la tempestad de terrores que despertó en su alma tierna y amante la inminente guerra de *los Bandos*, en cuyos opuestos campos habian de luchar sus parientes y deudos y su noble esposo.

Antes que aquella funesta lucha abriera entre los ayer parientes y paisanos abismos más insondables que los de patria y religion, la niña Leonor, amada y festejada por la familia de su madre, habia inspirado, aunque infantil, profundo afecto al heredero del señor de Cuatro Torres, uno de los primeros nobles del reino de Leon, y una de las casas más antiguas de España. Los señores de Cuatro Torres, desdeñando la nobleza goda, se decian descendientes de un patricio romano, dando por prueba las cuatro torres cuadradas, torres romanas que ostentaba su escudo y que coronaban su palacio feudal, situado á espaldas de la modesta iglesia de Santa Eulalia.

Este palacio existe aún con el mismo nombre de las Cuatro Torres, por más que sólo conserve una. Forma un coto redondo, y áun cuando ha perdido parte de sus defensas y se han edificado casas en uno de sus costados, todavia conserva su aspecto feudal y su posicion de fortaleza.

El heredero de Cuatro Torres, al entrar Leonor en clausura, era un bello adolescente de quince años, diestro en las armas y en la equitacion, y dispuesto á ofrecer su espada al rey de Castilla y probar su valor en la larga cruzada que los reinos cristianos sostenian con los ya decadentes islamitas.

Pero el destino fatal le obligó á hacer sus primeras armas contra sus mismos deudos y compatricios, y el casi niño Ramiro de Cuatro Torres fué al poco tiempo el paladin más valiente y generoso de la guerra de los bandos; por más que su generosidad con el vencido fuera motejada de parcialidad por los que militaban en su campo, y sólo se la perdonáran en gracia de su indisputable y fiero valor.

Ramiro en el combate era el invencible paladin de la Edad Media, que alcanza el triunfo porque sabe arrostrar la muerte.

Despues de la victoria, era el caballero cristiano que ve un prójimo en todo sér que sufre.

La imágen de Leonor, si se nos permite acudir al vulgar símil de la sombra, se habia agrandado en su alma con la distancia y con la ausencia, hasta llenarla toda, y en sus ensueños amorosos la noble doncella, encerrada en un claustro, era el astro luciente de su cielo, que por lejano que lo considerára, alegraba su alma con su radiante luz.

En aquellos diez años tres veces solas habia visto Ramiro á Leonor, á traves de las rejas del coro y arriesgando su vida por conseguir su anhelo, y una sola vez se habian hablado; cuando cumplidos los diez y seis años la doncella, quiso el mancebo oir de sus labios la confesion del amor que habia leido en su púdica mirada y si cuando se apagára aquella lucha tenaz consentiria en ser su esposa.

—Si mi padre no se opone, seré tuya; dijo Leonor con voz entera.

—¿Y si se opone? interrogó con angustia Ramiro.

—Seré de Dios.

Estas cortas frases fueron pronunciadas por la niña con tanta decision y entereza, que Ramiro no se atrevió á insistir, seguro de que no habia de recabar otra promesa que la autoridad paternal menoscabára, de una doncella de tan esclarecida estirpe y educada en la severidad del claustro.

Mas D. Sancho, sintiéndose viejo y sin más heredero que aquella hermosa y delicada flor, cuyo candor y pureza resguardó bajo el fanal de la religion, para ponerla á cubierto de los temporales del mundo, al cumplir Leonor los veinte años, y más vivos que nunca los odios de ambos bandos, ajustó su casamiento con uno de los más nobles y valientes deudos de los Rodriguez del Manzano, y sin consultar la voluntad de su hija, dispuso el desposorio en la misma noche de Navidad, para que ántes de alborear el primer dia de Pascua los recien casados y sus deudos y familia pudieran salir de la ciudad sin ser notados del bando contrario, é ir á festejar su feliz union al cercano pueblo de Barbadillo, de que era señor D. Sancho.

Al oscurecer del dia 24 de Diciembre de 1448 presentóse el clavero en el convento de las Dueñas, y con el pretexto de que su hija pasára á su lado tan memorable noche, pidió á la superiora el permiso, que le fué concedido en el acto, de llevársela con él.

Nada sospechó Leonor, que admitió gozosa el convite de su padre, y acompañada de la única doncella que en el convento la servia, y en la que tenía toda su confianza, siguió tranquila á D. Sancho, volviendo á pisar, despues de diez años de clausura, las calles de Salamanca, que los ciegos hijos de esta noble ciudad ensangrentaban diariamente.

Al llegar al palacio de sus mayores, más guardado que plaza fronteriza, condújola su padre á lo alto de la torre, donde la habia preparado lujoso y seguro alojamiento, y con voz que no admitia réplica, la dijo:

—Vas á ser la esposa del noble señor D. Nuño de Lara: la ceremonia nupcial tendrá lugar despues de media noche, y ántes del dia partirémos para nuestro lugar de Barbadillo.

E indicándole con mudo ademan el regio traje de boda, esparcido sobre los muebles, y las costosas joyas que brillaban sobre una mesa, salió de la habitacion,

descendiendo por la estrecha escalera de la torre, sobre cuyos empinados peldaños iba golpeando su larga espada, y rozando su pesada armadura contra las desnudas piedras del muro.

Leonor, sin voz, sin aliento, sin vista, cual si don Sancho, con el poder atribuido á la cabeza de Medusa, la hubiera convertido en piedra, con los brazos caidos á lo largo del cuerpo, la cabeza doblada sobre el pecho, las trenzas de su abundante cabellera serpenteando como una madeja de oro sobre la túnica de lana blanca que vestia, no hallaba en su mente, herida por tan rudo é inesperado golpe, un pensamiento, una frase, que formulára lo que su alma sentia.

Tras breves instantes de espantosa inmovilidad, como un edificio que se derrumba, como una fortaleza minada en su base, que se acuesta sin ruido sobre la tierra á que daba sombra, cayóse blandamente sobre la espesa alfombra que tapizaba el pavimento.

—Yo he jurado ser de Ramiro ó de Dios; si me uno á otro hombre condenaré mi alma, y me atraeré la maldicion de Ramiro y su venganza sobre mi padre.

—Señora; la dijo la doncella, que acudiendo á su socorro, habíala recostado sobre un ancho sitial; ¿por qué no manifiestas á tu padre el deber de tu conciencia, más sagrado que los afectos de tu corazon?

—Mi padre ha dado su palabra, y la cumplirá, áun á trueque de verme muerta; pero yo tambien he dado á Ramiro la mia, y cumpliéndola acreditaré que soy su digna hija.

Es preciso que tú, mi única confidenta, vayas al campo de los Monroy, te hagas conducir al palacio de las Cuatro Torres, veas á Ramiro, le expongas mi situacion y le digas de mi parte: que si no quiere que sea perjura ú homicida de mi misma, que me devuelva la palabra que le dí en la iglesia del convento, y ante el altar del Crucificado, ó que me libre de faltar á ella.

—¡Pero en tan pocas horas!..... Tu padre ha dicho que despues de media noche, y ya hace rato que han tocado las oraciones.

—En ménos tiempo se muere, y en ménos se nace; ve, y Dios te ayude, si aprueba mi empresa.

Cuando vuelvas, añadió, me ayudarás á vestirme estos costosos arreos. ¡Quiera Dios que no sean la mortaja de la última heredera de Barbadillo!

III.

Al penetrar Ramiro, escalando tan osadamente los inaccesibles muros de la Torre del Clavel, que no le habian brindado el menor punto de descanso ó apoyo, por la ventana de la habitacion de Leonor, la hermosa doncella, cubierta con un magnífico traje de tisú de plata bordado de perlas y guarnecido en las mangas y en el escote de riquísimos encajes, ceñida la cintura por una rica banda cuajada de pedrería, pendiendo de su cuello una hermosa cruz de brillantes y recogidos los cabellos bajo una riquísima diadema de diamantes rosas; la hermosa doncella, decimos, iluminada por la luz del amor que irradiaban sus bellísimos ojos, del sacrificio de sí misma que se leia en la expresion soberana de su nítida frente, adelantóse hasta su amado, que al sentar el pié en el pavimento se despojó del casco, cuya celada habia levantado al llegar al pié de la torre, inclinando ante Leonor su altiva frente, y le dijo:

—Ramiro, ante el ara santa te prometí ser tuya ó de Dios; mi padre quiere que sea de otro hombre, y dentro de algunos minutos subirá á buscarme para entregarme á él. En tren de boda me encuentras; las galas de la desposada adornan mi cuerpo; la diadema de la dama ciñe mis sienes de doncella, pero mi volundad es áun libre y está sujeta á tu voluntad: ¿qué quieres que haga?

—Leonor, contestó Ramiro, dando dos pasos á ella y besándola la mano con respeto: tu vida es mi vida, tu alma es mi alma. Tú eres mi esposa, y yo debo defender y conservar lo que es mio. Si no temes la muerte que pudiéramos hallar al descender de esta torre, mis brazos son robustos, el amor y el deseo de salvarte multiplican mi valor: vén, confíate á mí; en la parroquia de Santa Eulalia nos espera un sacerdote, mis padres y mis deudos, y ántes que pises el dintel de mi casa, serás mi esposa ante Dios y ante los hombres.

—El tiempo apremia, dijo con resolucion Leonor. Si la muerte nos espera al salvar el abismo que de la calle nos separa, yo quiero ántes morir en tus brazos que vivir en los de otro hombre.

Subióse Ramiro sobre el antepecho de la ventana, apoyó los piés en la escala, asióse á ella con la mano izquierda, y brindando el brazo derecho á Leonor, que se asió con los suyos al cuello del caballero, principió aquella peligrosa descension, hasta llegar á los hombros de su primer vasallo, que subido sobre el otro, formaban la escala viviente, que sucedia á la que acababa de soltar Ramiro y se mecia colgando de la torre, como prueba irrecusable de aquel atrevido rapto, doblemente atrevido y valeroso, dadas las circunstancias de Salamanca.

Sin el menor tropiezo llegaron Ramiro y Leonor, escoltados por los dos hombres de armas que acompañaban al primero, al humilde templo de Santa Eulalia, que se alza en la plazuela de su nombre, y que es sin disputa una de las iglesias más antiguas del orbe cristiano, en la que el tiempo no ha causado ni lamentables deterioros, ni notables reformas, y que presenta en toda su pureza, austeridad y sencillez la iglesia latina de los primeros tiempos del cristianismo, sombría, estrecha, modesta como recien salida de las catacumbas, despojada de toda ostentacion, y motejando con sus severas líneas los ostentosos y magníficos templos del paganismo.

La iglesia, apénas alumbrada por la lámpara del Santísimo y dos blandones que sostenian dos hermosos pajes del noble señor de Cuatro Torres, que vestido de todas armas, y dando la mano á su esposa, vestida á su vez con toda la ostentacion que el caso requeria, esperaban á los desposados, acompañados de sus más allegados deudos, tenia un aspecto sombrío y sepulcral, más propio de un entierro que de una boda.

Un anciano sacerdote con sobrepelliz y estola, y teniendo en sus manos el libro del ritual, esperaba tambien, para atar en nombre de Dios las existencias y los destinos de ambos jóvenes, como el amor habia atado ya sus voluntades.

Otro paje sostenia sobre un cojin de terciopelo con recamado y borlones de oro, una bandeja de plata, con el escudo del señor de Cuatro Torres, y en la que brillaban dos riquísimos anillos y las cuantiosas arras que Ramiro habia de donar á Leonor.

La ansiedad y la impaciencia se pintaban en todos los semblantes, é instintivamente tornábanse los ojos á la puerta creyendo ver en ella aparecer á los esperados.

Leve rumor interrumpió el silencio: ruido de pisadas y crujir de armas.

Los dos pajes de los hachones se aproximaron á la puerta, que abrieron de par en par dos hombres de armas encargados de guardarla, y la noble y gentil figura de Ramiro, llevando de la mano á la hermosísima Leonor, se dibujo en ella.

Adelantáronse sus padres á recibirlos, saludáronse todos profundamente, y cogiendo en medio á ambos jóvenes, caminaron hasta el centro de la iglesia, donde el sacerdote los esperaba.

Breves minutos despues, Leonor era la esposa de Ramiro.

Cuando el jóven, lleno de amor y de ventura, se acercó para abrazar á su esposa, y depositó un casto beso sobre su ebúrnea frente, sus labios de fuego fueron estremecidos por el helado sudor que empañaba las sienes de la doncella, que no pudiendo resistir por más tiempo tan violentas sensaciones, cayó sin sentido en el regazo de la madre de su esposo.

Trasladáronla al palacio, cuyos regios salones, ocupados por la noble y dilatada parentela de Ramiro, estaban alhajados é iluminados para festejar aquella anhelada union, y acudiendo en su ayuda las damas de servicio, la llevaron entre todas á la cámara nupcial, donde con sus cuidados la hicieron cobrar el conocimiento.

Empujada Leonor por la premura de los sucesos, habia casi irreflexivamente caminado á paso de gigante por el sendero del destino, y su alma tan leal, pero tan tímida, se sentia llena de terribles presentimientos.

Aquellas dulces palabras con que la religion cristiana une en esta vida dos existencias, y que son como el dintel sagrado del templo del amor y la felicidad, habian sonado en su oido como un reto de muerte lanzado por su esposo á su anciano padre, y al que no dejaria de contestar cumplidamente el noble y aguerrido clavero.

RAFAEL LUNA.

(*Se continuará.*)



París, 24 de Mayo.

Los trajes de alta novedad estrenados en las últimas carreras de caballos, y ántes la elegancia y el lujo desplegados con motivo de la apertura de la Exposicion universal, han consagrado el color *encarnado*. Sus diversos matices, denominados *Legion de Honor*, rojo bizantino, geranio, vino de Burdeos, cardenal y otros, parecen tomados de la paleta de Van Dyck. Los vestidos suelen guarnecerse con bandas plegadas de uno de estos colores, y los vivos, tableados y demas adornos se destacan en encarnado sobre un fondo gris ó de uno de esos verdes á la moda, como verde musgo, rana, lago, etc. El color masilla afirma su predominio.

El raso, con sus reflejos tornasolados, que se habian reservado hasta ahora para trajes de invierno, hállase hoy definitivamente adoptado como adorno de toda clase de telas, lo mismo de la gasa que del *barège*, y tanto de la faya como de la lana ó de la lana y seda. Se le emplea en tableados, en carteras ó en vivos.

Las cintas á la moda, para adornos de vestidos y de sombreros, son de faya ó de raso de dos caras y de moaré y raso. Las hay de muchos anchos: estrechas para presillas, y del núm. 100 para bandas. No hay nada más de moda que esas bandas dispuestas en grandes lazos ó plegadas formando delantal.

Las señoritas visten lo mismo que las señoras casadas, como forma por supuesto, pues los adornos están excluidos de todo traje de buen gusto. Suelen llevar la polonesa, ó falda y túnica con corpiño de aldetas muy cortas. Los adornos que les están permitidos, y eso con mucha reserva en su disposicion, son los tableaditos, los rizados, los volantitos fruncidos, los bieses, los vivos, y en otro género, el bordado inglés, el bordado al plumétis, los galoncillos ó trencillas, y el encaje ruso. Para ellas, las telas de lanilla, las muselinas de lana, los preciosos céfiros con listas de color de rosa y crudas, componen un traje que estará muy bien si se le guarnece con tiras bordadas y salpicadas con lazos de faya color crudo.

Los sombreros para señoritas son redondos, de copa algo alta y ala estrecha y van guarnecidos de bandas plegadas de terciopelo, gasa chiné ó surah, que envuelven la copa. Un ala de pájaro se pone á un lado ó por delante. Todas las pajas se emplean para estos sombreros, pero la paja de Florencia es la reservada á los sombreros elegantes.

Describiré un traje de muy buen gusto para una jovencita de doce á quince años:

Tela de verano de lana gris, con adornos de seda gris y azul marino á cuadritos muy menudos. La falda va guarnecida en su borde inferior con tres volantitos alternados de lana y seda. Una banda de seda á cuadritos cubre la mitad del delantal y se anuda sencillamente por detras. El corpiño, de lana gris, forma aldetas pequeñas; su delantero va cubierto de un peto de seda de cuadritos, el cual va como clavado á cada lado con botoncitos de plata en forma de cascabeles.

El modelo que acabo de describir puede copiarse en otras telas y colores.

La moda resueltamente adoptada del traje corto para las visitas á la Exposicion primero, puesto que es el pretexto empleado para llegar á su creacion, y despues para las expediciones campestres y balnearias, exige ante todo un calzado irreprochable y de cierto estilo.

El zapato Marion Delorme, de cabritilla charolada con pespuntes blancos y hebillas de acero, es el que recomendaré á mis lectoras: el talon de este género de calzado es alto, pero cuadrado, y permite sentar bien el pié.

El zapato Cárlos IX, de la misma cabritilla que el anterior, pero sujeto al empeine con barretas y cintitas del mismo color del traje, está igualmente muy á la moda. El forro, lo mismo que el del zapato Marion Delorme, debe ser de color claro, como rosa, azul ó malva.

Con esta clase de zapatos se necesitan, por supuesto, medias que tengan un sello de elegancia y que igualen en color al vestido. Si este es claro y ligero, de lienzo ó

de batista color de rosa, azul, verde, marfil, etc., las medias serán de hilo de Escocia listado de los colores del vestido. Con los trajes oscuros de los dias de lluvia deberá existir la misma armonía.

No necesito repetir que el vestido *inclinado* ó semilargo lo llevarán siempre las señoras sencillas, y que el vestido de cola conserva todos sus antiguos derechos como *toilette* de recepcion y de vestir.

El traje corto no tiene nada de absoluto en su disposicion, y se le ejecuta segun el gusto de la modista, y sobre todo, segun las proporciones de la que haya de llevarlo.

¿Qué abrigo ó confeccion conviene con el traje corto? Debe ser, sin duda alguna, la más ligera, la más airosa, la que deje más libres los movimientos: la manteleta-fichú de cachemir, á falta de la de crespon de la China, anudada con descuido por delante, ó cruzada y anudada por detras; la banda, graciosa, puesta sin pretensiones, ó la manteleta-visita: tales son las formas que convienen con el vestido corto de paseo.

Guardemos para el traje de mañana los paletós ajustados.

V. DE CASTELFIDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.597.

Vestido corto de muselina cresponada color crudo. Falda guarnecida de tres volantes de faya igual tableados. Túnica de lo mismo, guarnecida en cada lado con correas, que terminan en triángulos y van á su vez adornadas de un fleco y dos vivos de faya. Manteleta de cachemir de la India, negro, anudada por delante. Un pico de la manteleta se pliega sobre la espalda y viene á fijarse sobre el hombro izquierdo bajo un golpe de pasamanería. Los mismos golpes en la espalda. Fleco rizado de seda negra. Sombrero de paja cruda guarnecido de plumas y cintas negras.

Traje corto de faya y granadina color ciruela. Vestido princesa de faya cubierto de granadina y guarnecido de cinco volantes, atravesados á distancias iguales por cocas de cinta color ciruela. En medio del delantero, estas cocas se continúan hasta el escote. Casaca de faya color ciruela, adornada con un bordado de seda ciruela de matiz más claro. El borde inferior de cada delantero va recogido y fijado bajo un bolsillo puesto al sesgo, bordado y terminado en cocas de cinta. Sombrero de paja color crudo oscuro, con ala forrada de terciopelo color ciruela y plumas del mismo color.

El Suplemento de este número corresponde sólo á las Señoras Suscritoras de la 1.ª edicion.

EL RUMOR DE LA LLUVIA.

No sé qué siento en mi pecho,
No sé qué siento en el alma,
No sé qué dulce embeleso
Mis sentidos embrïaga,
Cuando, del viento al impulso,
Allá, en la noche callada,
Golpea lenta la lluvia
Los vidrios de mi ventana.
Es avanzada la hora,
Y solo estoy en mi estancia;
Brilla ante mí una bujía
Con melancólica llama,
Y allá en el fondo relumbran
Las mal apagadas brasas
Del hogar, cuya ceniza
Destellos vívidos lanza.
La denegrida techumbre
Y las paredes lejanas
Vense por un mar de sombras
Constantemente veladas,
Y en su nimbo pavoroso
Se agitan blancos fantasmas
Que, en silencio, por el suelo
Sus vestiduras arrastran.
En tanto en la calle oscura
Cäe mansamente el agua,
Y el viento, silbando, mueve
Los aleros de las casas.
Tal vez se oye en las baldosas
De la calle solitaria,
De uno que á su hogar regresa
La marcha precipitada;
O, en el espacio, el tañido
De la sonora campana
Que, á lo léjos, lentamente,
Las fugaces horas marca.
Yo en vano fijar procuro
Mis vagarosas miradas
En el libro que me ofrece
Difícil ciencia en sus páginas;
Porque no sé qué embeleso
Mis sentidos embrïaga,
Del invierno nebuloso,
Allá, en la noche callada,
Cuando golpea la lluvia
Los vidrios de mi ventana.

—

Mas mi fantasía vuela
Por regiones no exploradas,
Y parece que mi espíritu
Su cárcel rompe, y se lanza
A discurrir, cual cometa,
Por las esferas más altas,
Dejando en el cuerpo rudo
Una chispa de su llama.
En torno á mi frente siento
Rumor de impalpables alas
Que ya se alejan, ya tornan,
Y mi sien tocando pasan;
Y oigo voces misteriosas
Que, con vibracion extraña,
De mundos desconocidos,
Cual leve susurro, me hablan.
Y escucho trompas guerreras,
Y estruendo de cien batallas,
Y el bramido de las olas
Que se rompen en la playa;
Y del pueblo los rugidos
Cuando, rebelado, ensalza
Al que, su tirano siendo,
Su libertador se llama.
Cesa quizás el tumulto,
Y oigo las notas del arpa
De un trovador que suspira
A la reja de su amada,
O el estallido del beso
Con que ella amorosa paga,
No sé si su amor ardiente,
Si su trova apasionada;
Y acaso la triste queja
Del que muere; la algazara
De la juventud, que ríe
Del porvenir olvidada;
El aplauso que prodiga
La multitud entusiasta
A la virtud y al talento;
La religiosa plegaria
Del sacerdote; el murmullo
De la brisa en la enramada,
Y la blasfemia horrorosa
Del que pierde en la demanda,
Asaltan tambien mi oido,
En confusa disonancia,
Del invierno nebuloso,
Allá, en la noche callada,
Cuando golpea la lluvia
Los vidrios de mi ventana.

—

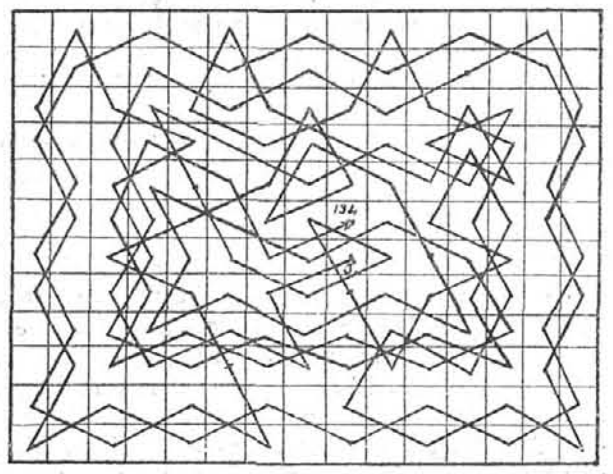
Aquel rumor incesante,
Que ya léjos se dilata,
Y ya se contrãe y suena
Con entonaciones várias,
En los misterios me inicia
Del ayer y del mañana,
Y el arcano me revela
De esta bacanal tartárea,
De este mundo en donde vivo
Como extranjero en mi patria.
A medida que la noche
Con rápido paso avanza,
Llena de temor huyendo
De la hermosa luz del alba,
Tambien huyen poco á poco
Los silenciosos fantasmas,
Los espíritus inquietos
Que pueblan mi oscura estancia;
Y cuando cesa la lluvia,
De combatir fatigada,
Y la luna desde el cielo
Su pálida luz derrama,
Todos los demas rumores
En la inmensidad se apagan,
Dejando en pos un silencio
Que infunde pavor al alma.
Aquel mundo misterioso,
Aquella inmensa algazara,
Aquel estridor, aquella
Impalpable turba alada,
Como un sueño se disipan,
Y en desordenada marcha,
Al par que la lluvia cesa,
Giran, se alejan y pasan.

—Sólo no pasa el recuerdo
De la encantadora magia,
Del dulcísimo embeleso,
De aquella tristeza grata
Que del alma se apodera,
Allá, en la noche callada,
Cuando golpea la lluvia
Los vidrios de mi ventana.

SEGISMUNDO GARCÍA CASTRO.

Ferrol, 1878.

SOLUCION AL SALTO DE CABALLO PUBLICADO EN EL NÚM. 17.



«MI OPINION.»

A Jacobo Montilla Valdespino.

Opinan que es muy sencilla
La cuestion de matrimonio;
Pero ¡ay, Jacobo! el demonio
Que se arranque una costilla.

Guerrero dijo que sí,
Frontaura dijo que no,
Y al cabo no conseguí
Convencerme, pese á mí,
Si era en contra ó era en pro.

Si hay cuartos, seré casado,
Y entonce estoy con Guerrero;
Pero si sigo arrancado,
Me voy de Frontaura al lado,
Y continúo soltero.

La han remitido las Sras. y Srtas. D.ª Estela Josuet Rufino.—D.ª Elena y D.ª Julia Trelles de Riaza.—D.ª Felisa Martin Zayas.—D.ª Dolores Urquiza.—D.ª Elisa Moreno Cortés.—D.ª Cármen Villegas de la Calle.—D.ª Josefa Arbos de Alegre.—Doña Constanza Revuelta de Sevilla.—D.ª Veridiana y D.ª Francisca Cubillas.—D.ª Amalia de Giron y Aurich.—Una Andaluza.—D.ª Ramona Madina y Llinas.—Una Morena.—D.ª Ventura Sanchez.—D.ª Juliana Alvarez de Sanchez.—D.ª Dolores Gay y Arias.—D.ª María Villalonga de Gándara.—D.ª María, D.ª Emma y D.ª Orosia Lavarello.—D.ª Coloma Comas Martí.—Doña Asuncion Gonzalez Santalla.—D.ª Luisa Rico del Valle.—D.ª Gregoria Berganza.—D.ª Margarita Riera Jimenez.—D.ª Antonia Cantina.—D.ª Amelia Yañez Llorente.—D.ª María H. de Valdes.—D.ª Cármen, D.ª Catalina y D.ª Manuela de Eguilior; y los Sres. D. Enrique Escuder.—Almanzor.—D. Eugenio Carrerá.—D. Cárlos Lavarello, y D. Virgilio Quirós Gallardo.

Tambien han remitido de la república del Uruguay las soluciones al Salto de caballo publicado en el núm. 3, las Sras. doña Ramona Martinez y D.ª Sara Fuentes.

MADRID.—Imprenta y estereotipia de Aribau C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



LA MODA ILEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas, 12 pral

MADRID